

LA HISTORIA DE MENDOZA CONTADA POR LOS ANDES

La crisis económica de fines del siglo XIX exacerbaba el enrarecido clima político. Se generan conflictos que terminan en revoluciones, como la de 1890 y la de 1905, e incluso se manifiesta en hechos como el derrocamiento de Tiburcio Benegas en Mendoza.

La revolución de 1905

Los pocos meses de asumir la Presidencia de la Nación el doctor Manuel Quintana, estalla la revolución de 1905. Desde que se produce la reorganización de la Unión Cívica Radical en 1903, este partido retoma la acción revolucionaria, manifestada desde años anteriores. Su jefe indiscutido, Hipólito Yrigoyen, se convierte en el verdadero gestor de esta revolución. Teje los hilos de la conspiración, habla uno por uno con los oficiales comprometidos y con los jefes radicales del interior. Recaudos más que necesarios, ya que considera que esta vez el levantamiento tiene que ser cívico, militar y nacional. Las causas que motivan la sublevación no son nuevas. Yrigoyen ve en la revolución el único camino que le queda para terminar con el "Régimen" y poder restablecer la pureza de la vía cívico-electoral.

Al amanecer del 4 de febrero, ni bien entra en la Casa Rosada el doctor Quintana, llega un empleado del Telégrafo de la Nación y le entrega cinco telegramas en los que le comunican la sublevación de los cuerpos del Ejército Nacional en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca y Campo de Mayo.

Mendoza, por ese entonces recorre el camino de la transformación que la lleva a convertirse en una ciudad moderna. Los inmigrantes no cesan de llegar. Según el Censo de 1903, la población italiana es la más numerosa entre los extranjeros, siguiendo en proporción la española. Con respecto a los datos censales de 1895, los italianos han aumentado en un 97% y los españoles en un 58%. Esta inmigración europea-latina es la que aporta a la provincia mano de obra en cantidad y en calidad, que se dedica fundamentalmente a la vitivinicultura, apor-

tando tecnología y conocimientos específicos.

Hacia 1905 gobierna la Provincia el doctor Carlos Galigniana Segura. El ambiente político es tranquilo y solamente se advierte cierta agitación entre la oficialidad de las unidades militares de la V Región. Su jefe, el general Ignacio Fotheringham, impone severas medidas que incluyen el traslado de los oficiales considerados sospechosos de adherir a una posible revolución.

El radicalismo mendocino está dirigido por José Néstor Lencinas. Según uno de sus biógrafos, Dardo Olgún, Lencinas fue un hombre discutido: encendió pasiones, levantó críticas, avivó rencores, cultivó cariños y fortaleció lealtades. Su paso por la política provincial y nacional no puede ser vista con indiferencia y marca un antes y un después en nuestra historia provincial.

El 3 de febrero de 1905, el comando revolucionario mendocino recibe una carta confidencial, en la que se le comunica que la revolución debe estallar en la madrugada del día 4. Inmediatamente, Lencinas se lo comunica al capitán González, jefe del levantamiento en Campo los Andes, por intermedio de su hijo Carlos Washington, de sólo 15 años, quien es el portavoz del mensaje.

La ciudad se prepara para la revolución. Los principales cantones se instalan en la casa de Ramón Videla, en la calle Rivadavia y Patricias Mendocinas y en la de Vicente Sosa, ubicada frente a la anterior. Ambos vigilan la entrada del Cuartel de Policía. Otro cantón se ubica en la calle Montevideo, en su esquina con Mitre, al mando de Saldeña Molina. En las calles 9 de Julio y Gutiérrez se ubica uno al mando de Florencio Barón y otro en la basílica de San Francisco, a las órdenes de José Antonio López, cuya misión es controlar el cuartel del 2º Cuerpo de Cazadores, con sede en donde actualmente se ubica el Banco Nación (casa matriz), que no participa de la revolución.

Las responsabilidades se reparten: algunos detienen a militares leales al gobierno y otros son distraídos en una fiesta en casa de Quellet.

Es la madrugada del día 4, y mientras Mendoza duerme se inicia el movimiento revolucionario. En el Gran Hotel, situado frente a la plaza San Martín, elegido como cuartel general de los revolucionarios, está Lencinas con sus principales colaboradores. A la hora señalada,



Soldados frente a la Casa de Gobierno (Archivo de Fotografía Histórica - FFL, UNCuyo).

el silencio del amanecer se quiebra por varios disparos de armas de fuego. Es la señal convenida.

El comandante Rawson, jefe del 2º Cuerpo de Cazadores, juega a las cartas en el Jockey Club. En el cuartel, el guardia ha sido narcotizado y sólo hay alrededor de 100 soldados que son conducidos por los revolucionarios a secundar a los civiles y a sostener los otros focos de la revolución. Finalmente se toma el 1º Cuerpo de Artillería mientras el comandante Rawson se dispone a reunir a los vigilantes de las comisarías seccionales de los suburbios de la ciudad y de la campaña, reclutados en Palmira. En la ciudad, las tropas policiales siguen resistiendo. Su misión también es la de proteger la Casa de Gobierno, en donde se han refugiado el gobernador y el presidente de la Suprema Corte de Justicia. En esas circunstancias, muere el secretario de la Gobernación, Sebastián Samper, que es baleado por los revolucionarios al intentar ingresar al edificio.

A las 8 de la mañana cesa el fuego. Poco antes de las 12, la cárcel está controlada por la revolución. A pesar de los refuerzos que llegan desde San Juan, a la 1 de la tarde la policía se ha rendido. El Go-

bernador es detenido junto a sus acompañantes, y Lencinas toma el poder proclamando que "el pueblo ha asumido el gobierno de la Provincia".

Sin embargo, las noticias no son buenas; la revolución ha sido vencida en todo el país. Tropas provenientes de San Juan y de Río Cuarto vienen a someter a los revolucionarios.

En Buenos Aires, Yrigoyen se refugia en casa de su hermana Marcelina, luego en la casa de una vecina hasta que se entrega a la Justicia y asume toda la responsabilidad de los acontecimientos. Con efecto dominó, la revolución se cae en el resto de las provincias.

A las 12 del día lunes, las tropas contrarrevolucionarias entran en Mendoza. Lencinas y sus seguidores ya van rumbo a Chile.

La revolución de 1905 ha sido evaluada desde diferentes sectores y se han descubiertos distintos efectos. Pero, sin lugar a dudas, el Lencinismo logra un fuerte impacto a nivel nacional y será el mejor antecedente de José Néstor Lencinas para continuar su carrera política y ocupar luego "el sillón de San Martín" a partir de 1918 / Prof. Viviana Ceverino. Filosofía y Letras-UNCuyo.



Soldados de San Juan se preparan para la acción (Archivo de Fotografía Histórica - FFL, UNCuyo).

El convulsionado 1890

El comienzo de la década del '90 se verá sacudido por una gran crisis que si bien tiene una base económica, afectará otros aspectos como el político, el administrativo, e incluso la órbita de lo moral.

Los últimos días de la década del '80 estuvieron caracterizados por un gran crecimiento económico que no duraría indefinidamente.

En 1890, los principales países capitalistas entraron en crisis, con lo cual se produjo una fuerte reducción de los precios de los productos de exportación.

Esto, sumado al desorden financiero interno (emisión desenfrenada de dinero, corrupción, especulación) llevaron al país al borde de la quiebra.

A la crisis económica se suma la crisis política y moral provocada por las prácticas electorales llevadas adelante por Julio A. Roca.

Precisamente, durante la década

del '80, Roca será quien designe los presidentes.

Su sucesor, Juárez Celman, no solamente es nombrado presidente de la República sino también presidente del PAN (Partido Autonomista Nacional).

Esta concentración de poder en la persona de Juárez Celman, denominada "unicato", generó una gran oposición al gobierno.

Dicha situación sirvió para que la oposición aumentara notablemente y se agrupara en la Unión Cívica de la Juventud.

El 26 de julio de 1890 se produjo en Buenos Aires un levantamiento armado promovido por la oposición, el cual fue reprimido por el Ejército nacional.

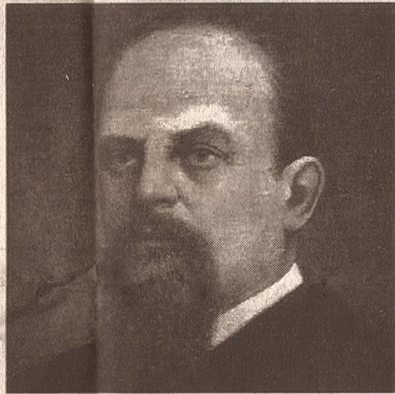
Si bien los opositores fueron derrotados militarmente, el gobierno del presidente Juárez Celman perdió toda su legitimidad y éste debió presentar su renuncia.

Deponen a Tiburcio Benegas

El 6 de enero de 1889, una revolución en Mendoza depuso al gobernador Benegas. A las 4 de la madrugada, 26 hombres armados se dirigieron a la casa del mandatario, que no se resistió: al producirse la primera descarga de las Remington, Benegas dio orden de no responder y se entregó. Fue detenido y poco después presentaba su renuncia.

El día 7 se trató en la Legislatura la dimisión, mientras en Buenos Aires, Pellegrini, vicepresidente a cargo de la Presidencia de la Nación en ausencia de Juárez Celman, envió a un interventor, Manuel Derqui. Pero en el interin, la Legislatura había designado como gobernador a Manuel Bermejo.

Juárez Celman, que se encontraba en Córdoba, se mostró disconforme con la intervención y envió a un ex juez federal de Mendoza, Calixto de la Torre, para que mediara entre las partes.



Tiburcio Benegas

El 22 de enero, Benegas fue re- puesto en la Gobernación, pero pidió licencia por tres meses y, finalmente, presionado por la Legislatura, terminó presentando su renuncia el 9 de junio. Asumió Oseas Guiniázu.

Los Andes, en su edición del 26 de enero de 1889, informaba sobre

el acuerdo a que se arribó finalmente entre las fuerzas en pugna. "No hay vencedores ni vencidos, fue la palabra que dominó entre los miembros de los dos partidos, después de algunas palabras que pronunció el coronel Ortega, que demuestran la buena fe y lealtad con que entra, en nombre de su partido, en la conciliación.

"El señor Benegas, sabemos positivamente que procede de corazón y tenemos fe en su palabra y honradez.

"Hoy celebrarán el señor Gobernador y el coronel Ortega una conferencia para dejar terminados los arreglos definitivamente, a fin de hacer efectiva la conciliación en todos sus detalles.

"Nos felicitamos que la perturbación, que tanto ha llamado la atención en toda la República, haya tenido la solución que dejamos expuesta".

Construcción antisísmica

En 1907, una nueva idea se abre paso en materia de construcciones y aparece junto a la intención de crear la Constructora Andina.

Los Andes comentaba que "se trata de la erección de inmuebles bajo el sistema antisísmico, integralmente elaborados en hormigón armado sobre tramados de hierro, lo que ofrece una extrema solidez a las obras".

La idea es un éxito desde el comienzo. A mediados de junio se inicia

la colocación de acciones, inclusive entre inversores de la Capital Federal. El gobierno mendocino dispone eximir de impuestos a la nueva empresa. El Ferrocarril Gran Oeste Argentino ofrece tarifas especiales para el transporte de los materiales de construcción.

En setiembre se publican los estatutos en los que la llamada Empresa del Cemento Armado pasa a llamarse "La Constructora Andina".

CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

Ropa para los presos

El Juez del Crimen interino, al tener conocimiento del estado de desnudez en que se encuentran los presos de la cárcel ha pasado una nota al P. E. pidiéndole algunas ropas para satisfacer en parte siquiera las necesidades.

¡Esas eran cárceles!

Cualquier presidiario que actualmente no se sienta cómodo, debería leer esta breve información de Los Andes, publicada en diciembre de 1908.